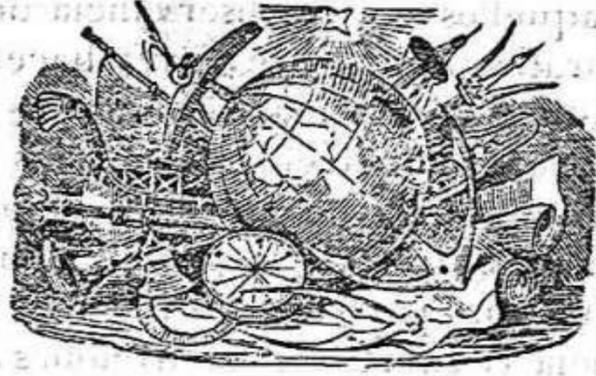


ALMACEN



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

JUEVES 2 DE MAYO DE 1844.

EDUCACION POPULAR.

ARTÍCULO PRIMERO.

¿Desempeñan en la época actual los pueblos de Europa, el mismo papel que desempeñaban en los siglos anteriores? ¿Las necesidades sociales han introducido alguna variación en la situación de las comunmente llamadas clases populares? Para responder con exactitud á estas preguntas, nos es indispensable elevar nuestra imaginación á consideraciones históricas, que puedan derramar sobre esta materia la ilustración conveniente para una resolución acertada. Consultando con filosófica imparcialidad los anales de la historia del género humano, se aprende una verdad importante á saber: «que la mayor parte de los sistemas políticos conocidos, han arriesgado con frecuencia la suerte de las naciones, y comprometido terriblemente sus destinos, por carecer de un sólido é indestructible cimiento.» Para dar mas claridad á esta idea, manifestaremos cuales son en nuestra opinión, los fundamentos en que debe apoyarse esa sabia ciencia del gobierno, que echamos de ménos en la historia. Consistiendo la felicidad posible de los hombres y de los pueblos en la satisfaccion de las necesidades y en el goce de los legítimos placeres que la misma naturaleza les inspira, y que la sociedad debe asegurarles, el mejor

sistema político será aquel que tenga por fundamento esta verdad inconcusa, y que se valga para realizarla de todos los medios prudentes que la razón aconseja. Bajo de este concepto la mas sabia ciencia de gobierno será aquella que, desarrollando completamente las facultades físicas y morales del hombre, le descubra sus derechos y le enseñe sus deberes, infundiéndole rectas ideas acerca del uso de aquellos, y la observancia de estos; en una palabra, aquella que ilustre y moralice al hombre, para hacerle feliz.

Supuesta esta base tomada de lo mas sublime de la filosofía y de lo mas puro y positivo de la moral, comparémosla con los tristes y lamentables resultados que nos ofrecen los anales de todos los siglos, y deduciremos como consecuencia evidente la exactitud de la proposición sentada al principio de este artículo de que la mayor parte de los sistemas políticos conocidos «han arriesgado con frecuencia la suerte de las naciones, y comprometido terriblemente sus destinos, por carecer de un sólido é indestructible cimiento.» Con efecto, por cualquier página que abramos la historia, cualquiera que sea la nación ó el siglo donde fijemos atentamente los ojos de una imaginación reflexiva, hallaremos á la especie humana cuando no degradada y envilecida, muyrebajada al ménos de la alta dignidad que le corresponde.

Pueblos luchando encarnizadamente unos con otros por satisfacer caprichos innobles de gefes ambiciosos, vasallos humillados bajo el yugo de la superstición ó de la tiranía, imperios desolados por el furor de altivos conquistadores, ciudades devoradas por sangrientas guerras civiles, he aqui los lúgubres objetos que por lo comun afligen el corazón del hombre sensible y filantrópico que medita la historia. Es cierto que entre tantos desastres y maldades, han aparecido algunas veces hombres eminentes en virtud y sabiduría, que han honrado la especie humana; pero la mayor parte de ellos, lejos de conseguir rectificar el estraviado espíritu de su siglo, no disfrutaron otra gloria que la que la posteridad les dispensa, por haber sido víctimas ilustres de la verdad. ¿Quién no recuerda con pena los nombres apreciables de un Anaxágoras, de un Sócrates, de un Aristides, de un Bacon, de un Gerbert, de un Galileo, y de tantos otros varones insignes, perseguidos unos y sacrificados otros, sólo por el delito de ser mas sábios ó mas virtuosos que sus contemporáneos?

No creemos necesario acumular citas de hombres y de pueblos, para demostrar en toda su evidencia la aserción arriba establecida: esta es una verdad relevada de prueba, que si ha podido estar oculta por muchos siglos á las personas que han regido los destinos de las naciones, en la actualidad es plenamente conocida de todos los que piensan; porque los escritores ilustrados de todos los paises se han dedicado á predicarla, dándole todo el valor é importancia que se merece. Los rayos luminosos de esta benéfica verdad han penetrado la densa atmósfera que por tantos siglos ha rodeado los tronos de los príncipes, y su voz apacible ha sonado en sus oídos, haciéndose tambien escuchar de los pueblos y vulgarizándose, digámoslo así, entre las masas. Con el trascurso de los tiempos ha llegado este principio á apoderarse de la inteligencia humana, convirtiéndose el pensamiento comun de todos los filósofos, é infundiendo á los espíritus una actividad asombrosa. Las naciones que han tenido la fortuna de que sus príncipes y sus hombres de gobierno se coloquen al frente de esta reforma filosófica, de este progreso intelectual, han hecho la revolución santa y regeneradora del tiempo, que consiste en los adelantos progresivos del entendimiento y en el desarrollo de las grandes ideas sociales;

pero los pueblos que no han disfrutado de esta suerte envidiable, han tenido que comprar con su propia sangre las mismas ventajas que lograran los otros por medios apacibles y tranquilos. Hé aquí explicado sencillamente el origen de las revoluciones políticas, ora se consideren estas hechas por los mismos pueblos como medio aunque terrible de salvacion, ora se examinen preparadas por el tiempo y favorecidas y desarrolladas por príncipes y políticos ilustrados.

Las reflexiones espuestas nos colocan naturalmente en el terreno á propósito para resolver con acierto la cuestion al principio de este artículo indicada, de la verdadera situacion política y social que ocupan en la actualidad los pueblos de la Europa.

Es, pues, distinta de la de otros siglos su situacion actual, porque segun hemos visto por la rápida ojeada histórica que acabamos de trazar, ningun sistema político ha contado con los pueblos, sino como un elemento pasivo de gobierno. Aunque volvamos la vista á los tan celebrados tiempos de las asambleas griegas y de los comicios romanos, hallaremos una marcada diferencia entre aquellos pueblos y los de nuestros dias. Grecia y Roma en medio de su republicanismo, no disfrutaban de las garantías que hoy conceden y aseguran á los pueblos constituidos sus códigos fundamentales. La estabilidad de aquellos gobiernos tan solo se apoyaba en las virtudes de sus gefes, y bien se conoce que este era un cimiento demasiado precario y vacilante. Por esta razon la historia griega y romana nos presentan al pueblo unas veces esclavizado y otras abusando espantosamente de sus derechos y entregado á la mas desoladora anarquía, ora fanatizado por ambiciosos conquistadores, ora devorado por intestinas discordias civiles.

Segun hemos indicado poco há, los amargos desengaños de los pasados siglos y las nuevas necesidades de los tiempos presentes han producido las reformas sociales; y las constituciones políticas son el fruto mas ó ménos perfecto de estas reformas. Colocadas en este terreno las naciones de la moderna Europa, ha sido necesario dar una nueva direccion á los espíritus, porque las ideas antiguas no bastaban para conservar y proteger los intereses creados por la civilizacion naciente. El siglo VIII quiso encargarse de llevar á cabo esta sublime y grandiosa obra; pero sus doctrinas no encierran tampoco el gérmen de fecundidad y de vida que ha menester la humanidad en esta época esencialmente reparadora. La mision del siglo VIII quedó cumplida, una vez derribado á virtud de su brazo poderoso y terrible el ruinoso y viejo edificio social que legaron á la especie humana los errores de las edades precedentes; empero levantar sobre sus escombros el nuevo alcázar, es empresa exclusivamente reservada á la reparadora y humanitaria escuela del siglo XIX. Con efecto, en medio de las grandes reformas sociales preparadas y consumadas en casi todos los paises en estos últimos tiempos, se nota una azarosa inquietud en los espíritus que no les permite gozar de la felicidad que por medio de aquellos se propusieron. Esta inquietud cunde entre las masas, y se generaliza y estiende por los pueblos, produciendo esa especie de mal estar continuo, ese anhelo ferviente de reposo que caracteriza nuestra época. No decimos que esta situacion sea una enfermedad aguda y peligrosa; pero es muy cierto que nuestro estado actual no es tranquilo ni satisfactorio.

Examinar las causas de este estado inquieto, descubrir el origen de donde proceden, averiguar la influencia que ejercen en la organizacion moral y física de los estados; discurrir los medios prudentes de destruirlas ó neutrali-

zarlas sin violentos trastornos: tranquilizar los ánimos agitados con el pasto saludable de doctrinas verdaderamente fecundas é ilustradas, hé aquí los nobles objetos que deben constituir la ocupacion preferente de los hombres de gobierno y de todos aquellos que, ora como políticos, ora como filósofos, ora como literatos, se proponen en sus meditaciones el bien de la humanidad, y aspiran á la gloria inmarcesible de tener alguna parte en la grandiosa obra de la regeneracion social. Nosotros, que participamos sinceramente de este honroso sentimiento, procuraremos por todos los medios posibles trabajar con incesante anhelo en este campo delicioso y fértil en saludables frutos; y léjos de las borrascosas pasiones de la época dedicaremos nuestras tareas á ilustrar las clases populares en todos aquellos objetos que pueden influir en su bienestar, rectificando al mismo tiempo sus ideas acerca de sus verdaderos intereses, cuando las creamos estraviadas. La filosofía y la esperiencia nos enseñan que la organizacion de los estados es una máquina sumamente complicada; que el objeto sagrado del bien público se compone de infinitos elementos armónicamente combinados, y que la civilizacion de la especie humana es empresa á la que debèn contribuir los esfuerzos reunidos de todos los talentos y de todos los pueblos.

Examinando con ojos imparciales el estado de la Europa, se descubre en medio de sus adelantos y progresos, un inmenso vacío que consiste en la falta de ilustracion de las clases populares. Generalícese esta en los pueblos y la humanidad habrá alcanzado el bello porvenir que le reserva la Providencia despues de las calamidades de distintos géneros que la han affligido. Pero si siempre ha sido sumamente importante y necesaria la instruccion popular, puesto que su mortal enemiga, la ignorancia, es el origen de todos los males que turban la felicidad de los estados: ¿cuánto mas lo será en la época actual, que habiendo salido afortunadamente los pueblos de la degradante y vergonzosa humillacion en que los constituyera el despotismo de los pasados siglos, han recobrado su perdida dignidad, y reconquistado sus sagrados derechos? Nosotros quisiéramos penetrar á nuestros lectores de la importancia de la reflexion anterior, pues ella sola demuestra la diferente direccion que se debe dar á los espíritus, para completar la civilizacion europea; civilizacion que jamás podrá adelantar en su gloriosa carrera, mientras las luces del saber no difundan sus benéficos rayos, desde la humilde cabaña, hasta la ciudad mas opulenta y populosa. Dominados los pueblos antiguos por el yugo de una policia suspicaz y recelosa, convenia mucho á los designios de sus tiranos mantenerlos en la mas tenebrosa y estúpida ignorancia, para conservar el prestigio de su despótico poderío; pero en el día es muy diverso el sistema que han introducido en todos los paises las reformas legislativas. Al presente los príncipes amaestrados con la esperiencia, han llegado á adquirir, para fortuna propia, y en provecho de los pueblos que rigen, un exacto conocimiento acerca de sus verdaderos intereses. Persuadidos de que el verdadero y sólido poder de los tronos no consiste en una dominacion arbitraria y despótica, sino en un régimen paternal y justo, han tratado sabiamente de cimentarlos sobre el amor de sus súbditos; dedicando todos sus desvelos á difundir en todos sus estados la abundancia, la laboriosidad y la ilustracion para hacerlos felices. Han conocido también los monarcas que las altas prerogativas de que gozan por su encumbrada dignidad, deben ser ejercidas en favor de sus súbditos, y que estos como hombres y como ciudadanos, tienen derechos respetables, que jamás deben ser desatendidos ni violados. Los pueblos por

su parte tienen igualmente obligaciones sagradas que llenar; porque la felicidad pública es el resultado infalible del religioso cumplimiento del pacto tácito que une á todos los miembros que constituyen la asociacion: pues á la manera que una cadena se estreñece toda si uno de sus eslabones se rompe, así tambien la armonía social se turba cuando uno de sus individuos desconoce sus deberes.

Ahora bien, para cumplir sus deberes los miembros que componen la asociacion, y forman parte de la gran familia, necesario es que los conozcan, y para conocerlos preciso es que se ilustren. Convengamos pues, en que la instruccion es la primera entre todas las necesidades sociales, pues sin ella los pueblos no sabrian hacer uso de sus derechos ni proveerse de los medios convenientes á su prosperidad y bienestar. El rasgo mas sublime que distingue y engrandece al hombre sobre todos los seres de la creacion, rasgo por el cual se asemeja en algun modo á la divinidad misma es la inteligencia de que se halla dotado; y cabalmente el logro del grandioso destino que tiene en el universo, está vinculado á los adelantos y perfeccion de aquella facultad maravillosa. Los pueblos lo mismo que los hombres, y que léjos de cultivar sus facultades intelectuales viven en la ignorancia, y el embrutecimiento, se hallan espuestos á todo género de males, y se ven privados de cuantos bienes y comodidades son indispensables para la vida. Consideremos la infancia de las sociedades y veremos confirmada esta verdad, de que nos dan testimonio á la vez la razon y la historia. ¿Cuán triste no es el espectáculo que nos presentan los pueblos antiguos, y el que nos ofrecen aun en el dia algunos países del Africa, de la América y del Asia! vemos á los hombres vagar por los bosques, sin hogar ni domicilio fijo, privados no ya de las comodidades que la civilizacion proporciona, sino hasta de los objetos mas preciosos y urgentes para satisfacer las primeras necesidades de la vida animal, sin otro alimento que frutas silvestres, ni otro vestido que pieles de fieras ú hojas de árboles.

Todos estos son frutos terribles de la ignorancia, y así se ha visto que al paso que esta se ha ido disipando en algunos de los referidos países á beneficio de las luces, su situacion ha mejorado progresivamente. Mas para conocer los males inmensos que acarrea la ignorancia á los pueblos no es menester acudir con la imaginacion al remoto origen de su infancia social; ejemplos tristes de tiempos no muy lejanos tenemos en todos los países de Europa, esta parte del mundo que siempre ha marchado la primera en la senda de la civilizacion, y ellos nos demuestran con un lenguaje persuasivo y elocuente la degradacion de que es capaz la tenebrosa ignorancia, de humillar la dignidad humana. No haremos mérito de la estupidez y espantosa anarquía de los siglos bárbaros, ni de las sacrílegas supersticiones y el rudo despotismo feudal de la edad media de Europa: tampoco tomaremos en cuenta las sangrientas guerras religiosas, y el desolador espíritu de conquista de los siglos XV y XVI: fijemos la consideracion en las épocas mas recientes, cuyas escenas están todavía vivas y palpitantes en nuestra memoria. ¿Tan lejos están por ventura de nosotros aquellos tiempos aciagos y terribles, en que la supersticion sedienta de sangre y esterminio, devoraba las víctimas humanas en las hogueras, en los potros y en los cadalsos? ¿No humea todavía la sangre inocente de millares de varones ilustres que sucumbieron á las preocupaciones de su época? Y mas recientemente ¿no hemos visto suceder al fanatismo religioso otro no ménos terrible y funesto, el fanatismo político, que ha sembrado la Europa de devastacion y de ruinas?

Afortunadamente la esperiencia de tan horribles desastres, la vista perenne de las sangrientas huellas que han dejado en todas partes, y el instinto natural de la conservacion, han hecho que los pueblos fijen seriamente la consideracion en sus verdaderos intereses, y que aspiren con afan á buscar su bien estar en objetos mas sólidos, en el desarrollo de la instruccion entre todas las clases del estado. Si por una cadena no interrumpida de sucesos desgraciados, les ha enseñado á conocer que la ignorancia es la verdadera causa de todos sus males, que el error es la fuente inagotable de sus desventuras, el que trastorna y extravía las ideas de la muchedumbre, el que pervierte y corrompe sus costumbres, y el que ahoga y destruye todos los gérmenes de la felicidad pública. Tambien les ha demostrado que la verdad es la mejor y mas dulce amiga del hombre, y la maestra sabia de la vida, que nunca puede serles dañosa ni perjudicial; y que es el único norte que puede guiarles con seguridad al término de su noble destino. ¡Feliz período de la historia del género humano, aquel en que se predica y difunde por todas las naciones esta santa y consoladora doctrina! «Instruid á los pueblos para hacerlos felices, hacedles amar la verdad, pues ella sola es la que tiene poder suficiente contra todos los males que afligen al género humano.» Esta es la voz que la escuela regeneradora del siglo XIX dirige á los gobiernos y la que nosotros dirigimos sin cesar á los hombres que rigen los destinos de la nacion española. Desgraciadamente entre nosotros hace mas falta que en otros países la aplicacion de este sabio principio; porque una série no interrumpida de calamidades, y de vicisitudes de distintos géneros, ha contenido los progresos de las luces, deteniendo á la España en la carrera de su civilizacion. Tiempo es por lo tanto de remediar nuestros males: conocidos estos, descubierto su verdadero origen, comiencese de una vez con magnánimo esfuerzo y fervorosa constancia la grande obra de nuestra regeneracion social; trabajando en ella, no solo los hombres que ejercen el poder, sino tambien todos los talentos cualquiera que sea su profesion y ejercicio. El político, el filósofo, el literato, el moralista, el matemático, el artista, todos son llamados á trabajar en esta noble empresa; porque todos estos ramos constituyen una nacion floreciente y venturosa. Puesto que la sensatez y cordura del pueblo español, le han libertado de los horrores que han afligido á otros países para alcanzar su regeneracion política: puesto que una vez reconocidos y sancionados sus derechos tiene asegurada su dignidad; puesto que por fortuna brilla ya la hermosa paz en su horizonte, dedíquese con decision y perseverancia á completar la obra comenzada. Estéril fuera por cierto el fruto de tantos sacrificios, si no produjera otros resultados que la consecucion de los derechos políticos. Sean estos en buen hora la primera piedra en el edificio de la civilizacion; pero lejos de nosotros el error de creer que son por sí solos el complemento de su prosperidad y grandeza. Muy al contrario: esta clase de garantías sociales, sino preside á su ejercicio la ilustracion y la prudencia, suele á veces convertirlas la ignorancia, por un abuso lamentable de los objetos mas santos, en instrumentos terribles de calamidades y desgracias populares: fuera que un pueblo que vive en la ignorancia, no puede ser verdaderamente libre: y aun dado caso que lo sea, se halla espuesto á volver á la esclavitud porque como no conoce el bien que posee, ni sabe apreciarlo debidamente, ni conservarlo ni defenderlo, si algun enemigo intentase arrebatárselo.

Bajo de este concepto, y reconocida la importancia del asunto que nos ocupa en este artículo, el primer paso que debe darse en esta nueva senda,

es preparar los ánimos del pueblo á recibir la dulce influencia de estas doctrinas, haciéndole conocer que su bienestar no se encuentra entre el combate de las pasiones que agitan nuestro suelo, sino que será el producto de aquella educacion sábia, tranquila y progresiva, que combinando prudentemente el recto uso de los derechos, con el cumplimiento de los deberes, forme ciudadanos ilustrados, y laboriosos y honrados, en todas las clases y escalas de la sociedad. Educacion; hé aquí el alimento moral que necesita con urgencia el pueblo español, si no se quiere que permanezca eternamente en la postracion en que yace. Educacion porque con ella aprenderá á ser virtuoso y morigerado: educacion porque con ella prosperará sus artes, florecerá su industria, y desarrollará su comercio: educacion, pues por su medio se colocará la España al nivel de las naciones mas ilustradas de Europa, y podrá en el porvenir obtener la primacia entre ellas, por su civilizacion y cultura, así como la obtuvo en otros siglos, por el robusto poderío de sus armas victoriosas. El espíritu de la época no es guerrero ni conquistador, como en otros tiempos; en el dia la grandeza de las naciones se mide por su ilustracion y por su riqueza; y el pueblo que no trabaja constantemente por educarse conforme á estas ideas, vivirá siempre pobre é ignorante, y desempeñará el último papel entre los demas pueblos de la tierra.

F. P. DE A.

(Historiador.)

El poeta dramático.

Por tus barbas, Wenceslao,
que como me llamo Gil,
há un mes que la pena negra
me estás haciendo sufrir.
¡Como escritor de la *Risa*
me anuncias! Pues, pese á tí,
¿no sabes ya que mi oficio
es solo en sério escribir?
Mi musa no es juguetona,
pídeme llanto, eso sí;
qué á veces hago llorar,
aunque gracias á una actriz
que mueve los corazones
con su voz de serafin.
Mas me envias tu periódico,
y siendo fuerza cumplir,
todo el mes que llevo dicho
me he devanado el magin.
Nada, ni un verso siquiera;
mas hoy me resuelvo, al fin,

y he de procurar servirte
hoy que me acosa el esplin.
— ¡Esplin! dirás... ¡Buena noticia!
— Pues yo te digo que sí:
cuando un hombre está enfadado
es cuando hace mas reir.
— ¿Qué pena tengo, preguntas?
— ¿No basta, triste de mí,
el ser poeta dramático?
¿Hay suerte mas infeliz?
Si tu lo fueras, Ayguals,
no te verian lucir
esos moñetes rollizos
dó arde el florido carmin;
ni tuvieras esas barbas,
pues te juro por San Luis
que arrancado las hubiera
tu mauo en un herrenchin.
Empieza por que es preciso
si tu drama ha de existir,

que busques en tu caletre
un argumento gentil.
¡ Encontrar un argumento!
¡ Ahí es un grano de anís!
¡ Despues que han hecho comedias
Calderon y Shakespir!
Búscas novelas, historias,
revuelves aquí y allí,
ya ya piensas en Lucrecia,
ya en Rodrigo, ya en el Cid.
¿ Le encontraste ya?... A la obra.
Te inspiras... Muy bien... así,
así va bueno... ¡ Oh qué versos!
No imites á Moratin;
que en esto de hacer comedias
era solo un zascaudil.
Deja la pedestre prosa,
al cielo te has de subir,
y en románticos conceptos
muestra tu ingenio sutil.
Naturales y sencillas
las cosas no has de decir;
procura que no te entiendan,
que en eso, Ayguals está el *quid*.
¿ Décimas? ¿ Quintillas?... ¡ Bueno!
Ahora toma el clarín,
y atruena bien con octavas,
que sino se han de dormir.
Sobre todo, echa de flores
y perlas un celemin,
y los *ensueños dorados*,
y el *rielar* han de salir.
¿ Tres mil versos enjergaste?
¡ Hombre, basta!... Pon ya fin:
mata al héroe. — ¿ Pañalada?
— No, dale garroté vil;
lo otro es clásico — Ya está.
— ¡ Famoso! Te has de lucir.
— ¿ Y ahora? — Ahora en caliente,
en una orgía ó festin,
lo lees á tus amigos,
que por fuerza han de aplaudir
si es el viuo de Champaña,
de Burdeos ó del Rin.
— Pues veagan. — ¿ No te lo dije?
¿ Los ves de entusiasmo hervir?
¡ Divino! dice Lupercio:
¡ Sublime! grita Crispin;
y beben, y rien, y hablan,
y aplauden... ¡ Vate feliz!

¡ Al teatro luego, luego,
que admire todo Madrid!...
¡ Ay, mísero dramaturgo,
tu gozo concluye aquí;
que entras con el emmpresario,
y un editor tan cerril,
que, de los dos, el mas bueno
tiene un alma de Cain.
Este, haciéndose de pencas,
dice: no puedo imprimir;
los dramas me han arruinado;
y entre Breton, Vega y Gil
me han sacado esta semana
el postrer maravedí.
Pues ¡ no es nada el empresario!
Le saludas muy civil,
y él finchado te recibe
mas sério que un puerco espin.
— Se leerá en el *comité*,
dice. — ¿ Pronto? — Por ahí
dése usted de cuando en cuando
una vuelta... Das dos mil,
y al cabo de cinco meses
te llega tu San Martin.
Reúnese el tribunal,
y allí es ella... ¡ San Dionis,
llevadme á la inquisicion,
que no hacen tanto safrir!
Uno funa, otro bosteza,
cual se arregla el corbatin,
aquel rie malicioso,
y este fingiendo escribir,
hace del pobre paciente
ridículo figurin;
y el lector suda y trasuda,
y cayendo aquí y allí,
corre cual perro con maza
por alcanzar pronto el fin.
Mas pasemos adelante,
y te hago tan feliz,
que de aquellos cancerberos
ablandas el ceño hostile.
Ya te hallas dentro... Ya pronto...
¿ Pronto dije? No, menti.
Al cabo de veinte meses
llega el turno... *A repartir*.
Paso por alto las penas
de esta operacion sutil,
que mas tardára en contarlas
que en ir desde aquí á Pekin;

y ya te hago en los ensayos...
 Mas por Dios, no quieras ir
 al que llaman de *papeles*;
 pues si das en tal deslíz,
 te juro que de aburrido,
 rasgas el drama al salir.
 ¡Y el de *mesa*!... ¡Qué barullo!
 ¡Y los demas!... ¡Quién allí
 resiste? Trifulca tal
 no la hubo en San Quintín.
 Y todos gritan á un tiempo
 ¿Qué tal? ¿Va bien?... ¿Es así?
 Si halla usted alguna falta,
 no tenga empacho en decir...
 — ¡Faltas! faltas! Sí, por cierto,
 las habrá: mas voto al Cid,
 ni es posible conocerlas
 con tan charlar y reir,
 ni aunque las viera, es inútil
 que me desgañite aquí.
 — Diga usted, este papel
 ¿cómo se debe vestir?
 pregunta la dama jóven;
 déme usted el figurín.
 — Yo pienso que de este modo.
 — ¡Jesus! ¿Así he de salir?
 Voy á estar fea. — Pues bien,
 ¡Saque, si quiere, un mandil!
 — La nota para el anuncio,
 dice el galán. — No creí
 que fuese preciso. — ¡Cómo!
 ¡Sin nota el drama ha de ir!
 No vendrá nadie... A escribirla;
 que es magnífico decid.
 — Por último, el día llega,
 ¡día fatal!... El violin
 suena en la orquesta; el teatro
 de gente se mira henchir;
 los actores ya vestidos,
 se ponen blanco y carmin;
 y al son de la campanilla,
 se alza el telón... ¡Ay de mí!

¡Momento horrible, angustioso!
 ¿Dónde hay un chirivivil
 en que me pueda esconder?
 En la embocadura, sí....
 Ya empiezan... ¡Jesus! ¡que mal!
 Mas alto!.. Que no han de oír.
 ¡Alma! ¡Fuego!... ¡Se equivoca!
 ¡Me asesinas, malandrin!...
 ¡Válgame Dios, y que toses!
 ¡Que estornudar! ¡que escupir!
 — ¿Qué he de hacer? Mejor será
 ver si es posible escurrir
 el bulto... Rabo entre pierna,
 me abro paso hasta el pretil,
 y entre la gente que chilla,
 atravesando Madrid,
 llego á mi casa, y me arrojo,
 dicho en frances, sobre el *lit*,
 que ya me tiene apurado
 el fiero asonante en *i*.
 ¿Hay mas males todavía?
 Sí, resta mas cruda lid;
 que tras la silva, ya veo
 los periódicos venir
 y como ropa de pascua
 me pone sa folletin;
 y si á contestar me atrevo,
 crece mas su frenesí,
 y contra mis huesos se arma
 periodístico motin;
 ¡que no puedo llamar necio
 á quien me lo llama á mí!
 Esto es hecho, no mas dramas:
 ¿Qué ruido es ese? ¡Un silvido!
 ¡Oh, comparsa baladí!
 Deja esa puerta, ¿no ves
 que el gozne chilla, mastin?...
 Mas arrecia la tormenta.
 ¡Que tempestad!.... ¡Chis! ¡chis! ¡chis!
 ¡Afuera, afuera! — ¡El autor!
 ¡Que salga! — No — ¡Pif! ¡pif! ¡pif!

ANTONIO GIL Y ZÁRATE.

LITERATURA.



El día 10 de abril se ha celebrado en Paris el aniversario del nacimiento de Fourier, con un suntuoso banquete en el cual estaban representadas todas las clases de la sociedad, todas las profesiones, el instituto, el parlamento, el consejo de Estado, la universidad, poetas, publicistas, artistas, ciudadanos de las diferentes partes de Europa, alemanes, españoles, franceses, ingleses, irlandeses, polacos, italianos. Concluidos los brindis entre los cuales los mas notables fueron á la memoria de Fourier, á la terminacion de las luchas de la humanidad, á la religion cristiana, á la libertad de la inteligencia, al órden social, á la libertad, á la propiedad, á la organizacion de la industria, á la mejora de la condicion social del bello sexo, á la prensa y al desarrollo de las ciencias y las artes: Mr. Considerand que presidia la reunion pronunció el discurso que creemos digno de reproducir en nuestras columnas por lo elevado de sus ideas y los nobles sentimientos de humanidad y religion que respira.

DISCURSO.

El aniversario glorioso que hoy celebramos por la séptima vez, nos proporciona cada año la ocasion solemne de apreciar el estado de las cosas, y de tomar acta del progreso de las grandes ideas de renovacion pacífica que nuestra union obra en beneficio de todos en el mundo.

Hoy, señores, solamente los ciegos pueden no ver que se prepara alguna cosa grande en la humanidad. La crisis de las sociedades modernas toca á su fin. La época nueva ha tenido sus profetas; no está lejano el tiempo en que deban cumplirse sus destinos. El suceso que se prepara, la obra de nuestro siglo, la obra en que trabajamos con todos nuestros esfuerzos, á la cual convidamos á todos los hombres de inteligencia y de corazon, es la inauguracion de una era de paz, de justicia, de libertad fecunda, de esa union definitiva hácia la cual la humanidad no ha cesado de marchar desde las primeras edades del mundo.

La historia del mundo en efecto, señores, no es mas que el Génesis, largo tiempo obscuro, confuso y sangriento de la creacion de la humanidad por sí misma, es decir, de la organizacion de su unidad. Es imposible no sentirse sobrecogido de una fe profunda en esta gran idea, si se dirige una ojeada á las elaboraciones sucesivas del trabajo secular de la fusion de las razas, de las naciones y de los pueblos en la humanidad.

Tan lejos como dirijamos nuestra vista á los tiempos históricos, no vemos mas que luchas y confusion en todos los elementos de que se compondrá un día la humanidad. Es un caos furioso donde todos los elementos de la vida hierven y se entregan rugiendo á combates gigantescos.

En estas primeras luchas el hombre desenvuelve sus fuerzas físicas; su

inteligencia y su entendimiento duermen todavía: es el reinado de la violencia, de la opresión, de la esclavitud y de las tinieblas en toda su profundidad.

Pronto una débil luz principia á aclarar la historia de la humanidad. Los rudimentos de las ciencias, de las artes y de la industria aparecen; los pueblos se forman y se aglomeran; los Estados se constituyen la poesía y la religión desprenden de el alma humana principios luminosos, afecciones santas; y la filosofía trata de encender la llama de la razón.

Entonces, el primer sentimiento de la solidaridad se despierta; el individuo no sabe todavía que pertenece á la humanidad; pero se adhiere á una patria, pertenece á un pueblo; sus afecciones, sus ódios y sus pasiones son ya corporativas. Tal es el primer desarrollo, desarrollo turbado, obscuro y violento de la sociabilidad sobre la tierra.

Así, desde los primeros tiempos, la humanidad marcha por sí misma hácia el objeto misterioso y desconocido de su destino. Sufre pruebas terribles, pero siempre sale de ellas victoriosa. El tesoro de sus conocimientos, el arsenal de sus ideas, de sus instrumentos, de su actividad y poder se aumenta sin cesar en esos combates dolorosos y crueles. Cuando una civilización se apaga, cuando un gran pueblo sucumbe, es para dejar á civilizaciones más jóvenes, á pueblos más nuevos y más vigorosos la herencia de sus conquistas. Si algunas naciones mueren, si algunos pueblos desaparecen de la grande escena de la historia, solo es después de haber coronado su obra; y siempre, á través de las peripecias sangrientas del gran drama de las edades sucesivas, las generaciones recogen el fruto en el suelo fecundado por los sudores y por la sangre de las generaciones que les han precedido en la carrera.

211 Pero el movimiento de expansión y de organización se obró siempre hasta entonces bajo el imperio de la fuerza, el sable de los conquistadores marcaba solo á los pueblos el camino que habían de seguir. El rayo divino no había aun penetrado en la conciencia de los hombres.

212 De repente, después de los esfuerzos de las conquistas que entregaron á Roma la dominación del mundo antiguo, cuando la humanidad sufría la preparación de las civilizaciones anteriores, obsérvase cierta calma en la tierra.... En el seno de un pueblo obscuro, pero depositario de la promesa antigua, y marcado en la frente con el signo glorioso de la unidad del Ser divino, el Verbo de Dios encarna y viene á traer á los hombres la revelación de la unidad del ser humano consigo mismo y con la Divinidad. Desde esta época santa, la verdad, la luz y la vida ha penetrado en todas partes, y la palabra de Dios, la palabra de emancipación, de justicia para todos, de amor y de unidad, ha sido proclamada iluminando la tierra.

213 Desde esta grande época data la era verdadera de la redención del mundo. Desde esta época ha condenado la conciencia de los pueblos el reinado de la fuerza, de la opresión, de la guerra y de la esclavitud; el reinado de Dios y de su justicia se anunció á los hombres, y los hombres creen que el reinado de la violencia y del mal no prevalecerá sobre él. Si los poderosos de la tierra permanecen sordos á esta voz que proclama la libertad, la fraternidad, la justicia, la unidad de todos los hombres en Dios, los niños, las mugeres y los esclavos, los débiles y los oprimidos adoran al Redentor del hombre. Y desde entonces las naciones y las razas no tienden á desaparecer, pero sí á enlazarse en armoniosa unidad. Las guerras ensangrientan todavía la tierra porque la doctrina de la verdad y de la fraternidad tiene que elaborarse lentamente; pero los pueblos que combaten entre sí sienten instintamente que

la lucha no es una ley fatal; no reducen ya en esclavitud á los vencidos; los siervos desaparecen del mundo cristiano y el sentimiento de la unidad de la familia humana empieza á presentarse á las almas.

Poco á poco la inteligencia establece su dominacion en el mundo, el sentimiento social se desarrolla en Europa, y un vasto campo se abre en todas partes á la inteligencia humana, á su actividad pacífica y productiva. La industria marcha á grandes pasos: el genio de los descubrimientos produce prodigios y abre á la humanidad el horizonte de un nuevo mundo. Se establecen las comunicaciones, multiplicanse las relaciones comerciales, crúzanse los intereses, y cada nación, cada pueblo, cada raza siembra en las otras semillas fecundas de sociabilidad, que producen abundante fruto.

No ha muchos siglos cada pueblo vivia en una existencia aislada; todas sus funciones vitales se concentraban en sí mismos, y armados y hostiles se mostraban los unos frente de los otros; hoy todos los pueblos se abren entre sí canales de vida, de sociabilidad, de adelantamientos. Las ideas, las producciones, las artes, los sentimientos, todo tiende á ser comun y á concentrarse en la idea de la humanidad.

Y vosotros que aquí me escuchais, ¿no sentís latir en vuestros corazones esa gran vida de la humanidad que busca su ley de organizacion suprema? ¿No sentís vibrar en vuestras almas esas santas y poderosas cuerdas de la fraternidad, de la libertad y de la justicia, de esa causa santa que tiene á Jesus por su primero y glorioso mártir?

¿Por ventura es para permanecer siempre bárbaro para lo que el hombre se ha lanzado hace tres siglos en la via de los grandes descubrimientos de las ciencias y las artes? ¿Es para empaparse eternamente en sangre para lo que el hombre ha conquistado y medido el globo, para lo que todos los dias descubre mil instrumentos nuevos para gobernar las fuerzas de la naturaleza y transformar en manantiales de prosperidad lo que los antiguos tenian cual divinidades terribles y vengativas? Si el hombre ha sometido á su poder los vientos y las tempestades, si se ha hecho señor de los océanos, del fuego, de la luz, de las distancias, del tiempo y del espacio, ¿es por ventura para continuar siendo esclavo de las ideas de los bárbaros, de su nacionalidad feroz y cubierta de hierro?

No, no es este el carácter de los tiempos modernos en los que la idea de la sociabilidad, de la fraternidad se manifiesta en los elementos mas opuestos. Sí; no está lejano el momento de la union de las naciones: ningun hombre, ningun pueblo está condenado fatal y eternamente á la esclavitud, á la ignorancia y á la miseria. El Cristo ha muerto para todos, para el esclavo, para el siervo como para los príncipes de la tierra. (Heraldo.)



TEATROS.

EL PRIMO Y EL RELICARIO, COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS, DE D. LUIS OLONA,
REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CRUZ.

LA primera condicion de la critica cuando es justa y desapasionada, es alentar al talento naciente, y disculpando los errores de la inesperienza, marcarle el camino por donde puede marchar ancha y desembarazadamente. Asi, en este caso la indulgencia es un deber imperioso, como lo es la severidad con el que cuenta titulos bastantes para exigir obras que correspondan á una reputacion antigua y acrisolada.

Casi á un tiempo se han estrenado en Madrid dos comedias del mas autorizado quizás, y del mas novel, del mas inesperto de nuestros autores dramaticos. A esto hacian referencia las lineas con que hemos principiado este articulo: la misma razon que nos asiste para ser indulgentes con el Sr. Olona, tenemos para no serlo con el Sr. Breton de los Herreros. Da el uno sus primeros pasos por esa senda de literatura dramática, tan erizada de espinas y de escollos; hállase el segundo á la mitad de un camino que conoce mucho, que ha recorrido diferentes veces con gloria, y en el que ha alcanzado merecidos triunfos. Esto basta, si se necesitaba acaso, para esplicar nuestra conducta en la ocasion presente.

Pero injustos seriamos tambien, si confundiendo la blandura con el desden, nada digésemos al que se presenta no escaso de esperanzas en la arena literaria, codicioso á la vez de laureles y de consejos desinteresados. Cualidades preciosas ha demostrado en sus dos ensayos para lograr los primeros el Sr. Olona; y no han de faltarle los segundos, dados con la buena fe, con la sinceridad de que blasonamos.

Resiéntense en nuestro pais las obras dramaticas de los autores principiantes de un defecto que es casi comun á todos, y que en nuestro sentir procede de la educacion que recibimos. Antes que el conocimiento de la literatura nacional, adquiérese acaso el de la francesa; antes, sin duda, de estar perfeccionados en el idioma patrio, se estudia ávidamente el de nuestros vecinos de allende el Pirineo. En la juventud, cuando las impresiones obran mas rápidas y hondamente, cuando la razon humana se inclina con docilidad al impulso que se la quiere comunicar, acostúmbrase el hombre á verlo todo por el prisma que se le ha enseñado, comenzando á poner en práctica los principios que primero se le han inculcado.

Esto, que no pasa de ser un axioma vulgar en la region de las ideas abstractas, es tambien una verdad incontrovertible aplicada á lo que llevamos apuntado. Por efecto, pues, de ese vicioso sistema de educacion, en nuestros primeros años conocemos antes las obras de Moliere y de Racine, que las de Lope de Vega y Calderon; y nos familiarizamos antes tambien con Scribe y con Dumas, que con nuestros poetas nacionales.

De aquí el giro que toman los pensamientos; de aquí el que no pocas veces se resabie el estilo del escritor; de aquí, por último, que los cuadros que pinta, que los caracteres que presenta, no tengan ese colorido propio y esclusivo de nuestra sociedad, sino que sean franceses en su origen y en sus tendencias.

De ese defecto que tan comun es, no ha sabido eximirse tampoco el señor Olona; vislumbra en su comedia la frecuencia con que ha leído los vaudevilles, tomado de ellos el plan, la marcha, y hasta los personajes de su comedia. No le culpamos solamente á él en esto; culpamos al predominio que ha adquirido la literatura estrangera entre nosotros, al yugo que nos hemos dejado imponer, y que hoy nos es fuerza rechazar. El jóven autor de *El Primo* y *el Relicario*, intentó escribir una comedia española y no ha acertado á componer mas que una pieza francesa en castellano. Además, queriendo que fuese de intriga, solo ha sabido hacerla de embrollo; porque aventajada, ó por mejor decir, milagrosa memoria habia de tener el que pudiera retener toda la serie infinita de lances y peripecias que constituyen la accion de la comedia de que vamos hablando.

Hay tambien falta de enlace, de trabazon, en las escenas; la hay asi mismo en los actos; el final de cada uno parece como si lo fuese de la obra entera. Si de aqui pasamos á los personajes, hallaremos las mismas faltas que reprecnder: dos cualidades son esenciales para la creacion de un carácter dramático; la verdad y la consecuencia. Ahora bien, ¿son verosímiles, son consecuentes algunos de los principales caracteres de *El Primo* y *el Relicario*? ¿Lo es aquella madre, fiel trasunto en algunas cosas de la doña Irene del *Si de las Niñas*? ¿Lo es D. Roque, rabioso energúmeno, que no seria tolerable en ninguna sociedad regular, y cuyos bruscos arrebatos ninguna muger sufriría? ¿Lo es en fin D. Marcos, tan bonachon por demas y tan cándido, y al que le cuadra maravillosamente su nombre?

Necesitase por otra parte para toda comedia, una idea filosófica, un pensamiento moral que le preste interes é importancia. ¿Qué nos enseña ó qué nos dice, en fin, la comedia del Sr. Olona? ¿Qué pensamiento ha presidido á ella? Nosotros por mas que lo buscamos no encontramos ninguno.

Antes lo digimos: el Sr. Olona descubre preciosas cualidades para la carrera que se propone seguir y ese instinto de los efectos teatrales, que vale tanto casi como el conocimiento de ellos; posee una imaginacion viva y so'rado rica quizás, para acumular incidentes y para complicar la intriga. El diálogo es tambien chistoso y suelto; mas fáltale con frecuencia de castizo lo que de fácil le sobra. La ejecucion fué esmerada. (Her.)

EL MEDICO DE SU HONRA.

Comedia de D. Pedro Calderon de la Barca, traducida al frances por Mr. Hipólito Lucas, y representada con extraordinario aplauso en Paris.

Calderon, ese ilustre coloso de la antigüedad, ese genio por escelencia, á quien las generaciones que le sucedieron han acatado respetuosamente al traves de la silenciosa noche de los tiempos, llamaba comedia á lo que verdaderamente no era otra cosa que lo que nosotros llamamos drama. Verdad es, sin embargo, que no se conocia en su tiempo esta palabra. El médico de su honra es un verdadero drama; porque participa de gran parte del género sentimental, y de no poca del jocoso y satírico propio de la comedia. Reune, en pocas palabras, al estilo elevado el estilo mordaz y gracioso á la vez. Los personajes de su comedia son históricos, á la par que alternan con ellos personas de la clase baja. Tras una escena de un rey con una princesa, viene otra de un criado con una esclava: tras una máxima, esplicada con magestuoso estilo, viene un consejo esplicado á modo de epigrama: tras un suceso heróico, viene otro familiar. No se limitá á esto solo la comedia de que nos ocupamos.

Quiere aun pertenecer al género de las llamadas de capa y espada, escuela que fundó su autor, y que tantos aplausos le valió en un siglo tan almirado y tan galanteador como el en que vivió. En nuestro moderno teatro causa risa el ver á un alcalde de casa y corte muy puesto de capa y con su linterna correspondiente, haciendo el ridiculo papel de desfacedor de entuertos, y que muy boniticamente sopla en la cárcel á dos coloradillos mancebos que se están pegando chirlos en una encrucijada y á las doce de la noche por ménos de un quitame allá esas pajas. Esto es ridiculo, impropio de la comedia, y mas conveniente á la novela. Por eso se cita mucho en las comedias del célebre Calderon lo de «sacan las espadas y riñen» y lo de «sale la ronda.» Pero dejando á parte estos pequeños lunares, de los que carece la comedia que analizamos, y de los que abundan tantas de su autor, pasemos á esplicar el porqué El médico de su honra pertenece un si es no es, al género llamado de capa y espada. Ante todas cosas hay una cita á deshora y en un jardin, cosa muy puesta en uso en el siglo XVII, y que bien se puede atestiguar con lo que tantas veces pone el mismo Calderon en boca de sus damas por ejemplo, en su comedia titulada Con quien vengo, vengo, dice Leonor á su hermana Lisarda:

«Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha,
que asido hasta el alba está
á los hierros de mi reja:»

y luego mas abajo dice:

«y viendo que ya es vano
hablar por la reja, quiero
que entre al jardin, no el primero
será mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor,
en él esta noche espero.»

Y otras muchas que se pudieran citar. Dijimos antes que en primer lugar hay una cita de noche, y añadiremos que hay un desafio del mismo corte que los que se ven en las comedias de capa y espada.

El médico de su honra la titula su autor. Originalidad, mucha novedad, y sorpresa tiene este titulo, como todos los de las comedias de Calderon. ¿Conviene el titulo á la marcha que sigue la comedia? Si: á la manera que un médico observa gradualmente á su enfermo, y con arreglo á eso, aplica los remedios para su pronta y radical cura, así quita el autor de esta comedia al D. Gutierre, esposa de Doña Mencía, que observando clandestinamente los criminales pasos de su esposa infiel, pone á salvo su honra manchada mandándola hacer una sangria suelta, de la que dulcemente parece arrepentida de todos sus desvarios. Es indudable que esta comedia es un verdadero drama, item mas, con sus puntas de romántico. En su argumento notamos desaliño, y descuidos bastantes en la versificación, cosa que no se debe estrañar atendida la precipitacion con que hacian las comedias nuestros antiguos poetas dramáticos.

El rey don Pedro, apellidado el Cruel, está retratado en esta comedia como un soberano justiciero y nada mas. Bien podia haber sacado mas partido su autor de este carácter, tan célebre en nuestra historia. Citaremos algunos trozos de poesia, hija de la hermosa imaginacion del autor del Médico de su honra. He aquí como se explica una dama al rey D. Pedro, quejándose de uno:

«Pedro á quien llama el mundo justiciero,
 planeta soberano de Castilla,
 á cuya luz se alumbrá el emisfero,
 Júpiter español, cuya cuchilla
 rayos esgrime de templado acero,
 cuando blandida al aire alumbra, y brilla,
 sangriento giro, que entre nubes de oro
 corta los cuellos de uno y otro moro:

y mas abajo dice:

Puso los ojos, para darme enojos
 un ca' aldero en mi, que ojalá fuera
 basilisco de amor á mis despojos,
 áspid de celos á mi primavera:
 luego el deseo sucedió á los ojos,
 el amor al deseo, y de manera
 mi calle festejó, que en ella vía
 morir la noche y espirar el día.»

De oscuridad en los pensamientos se tacha á Calderón, y nosotros decimos que con razón, y que al lado de una cosa pésima se encuentra una verdad que no necesita comentarios. También abusaba de la fábula, defecto de que adolecían nuestros antiguos escritores.

En la jornada segunda dice Doña Mencía esta hermosa décima, para librarse de las reconvenciones de su esposo:

«Dicen que dos instrumentos
 conformemente templados
 por los ecos dilatados
 comunican los acentos:
 tocan el uno, y los vientos
 hiere el otro, sin que allí
 nadie le toque y en mi
 esta experiencia se viera,
 pues si el golpe allá te hiriera,
 muriera yo desde aquí.»

Dicha jornada segunda concluye así en boca del protagonista:

«Pues médico me llamo de mi honra,
 yo cubriré con tierra mi deshonra.»

En la jornada tercera se canta la siguiente canción, que tiene doble mérito por oirla el mismo rey D. Pedro, y porque hace relación á la marcha de su hermano el infante D. Enrique:

Música. «Para Consuegra camina
 donde piensa que han de ser
 teatros de mil tragedias
 las montañas de Montiel.»

Muchos mas versos podíamos citar, pero se nos cae la pluma de vergüenza, cuando en la patria de Calderón, se venden sus comedias á seis cuartos, y el pueblo francés se entusiasma al oír los melodiosos acentos de su bien templada lira.

(Mundo.)

EDUARDO LOPEZ PELEGRIN.

F. Guasp editor.—Imprenta nacional.